

## BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA

ARACELI CARRANZA  
XONIA JIMÉNEZ LÓPEZ

### FUNDACIÓN Y PRIMEROS AÑOS

La Biblioteca Nacional de Cuba fue fundada el 18 de octubre de 1901, meses antes de instaurada la República el 20 de mayo de 1902 y en plena intervención norteamericana. La precedía el período de coloniaje español ajeno en buena medida al desarrollo cultural del país. La rigidez y el atraso de este sistema se habían manifestado en un total desinterés hacia la educación del pueblo, en las trabas al establecimiento de las imprentas y de otras instituciones culturales, y en la férrea censura impuesta a toda obra impresa.

El 1 de enero de 1899 se establecía oficialmente el gobierno militar de ocupación de los Estados Unidos en el país. Y es Néstor Ponce de León, encargado por aquella época del Archivo General, actualmente Archivo Nacional, quien gestiona, sin éxito alguno, la creación de la Biblioteca Nacional ante el gobernador militar John R. Brook.

En 1901 Diego Tamayo, Vidal Morales y Morales, Manuel Sanguily, Raimundo Cabrera, Aurelia Castillo de González y Enrique José Varona, entre otros cubanos ilustres, constituyen la Junta Organizadora de la Biblioteca y Museo Nacionales de la Isla de Cuba. Dicha Junta sólo alcanzó a redactar una circular, en español y en inglés, solicitando libros y objetos para tales instituciones, aún inexistentes.

Estos esfuerzos de cubanos verdaderamente interesados por la cultura del país hicieron posible que Gonzalo de Quesada y Aróstegui obtuviese la promesa verbal del gobernador Leonard Wood, de crear la Biblioteca Nacional de Cuba. Wood había sustituido en la gobernación a Brook en diciembre de 1899.

Por estas razones y por orden militar, publicada en la *Gaceta* de la Habana el 31 de octubre de 1901, es nombrado Domingo Figarola Caneda

director de la Biblioteca Nacional de Cuba, con un sueldo anual de \$ 1.800,00. Este nombramiento, según reza la orden, comenzaba a regir a partir del 18 de octubre. Documento que se considera fundacional al no existir ninguno anterior que atestigüe la creación de esta institución.

Provisionalmente, el primer director de la Biblioteca Nacional de Cuba establecería su oficina en el antiguo Cuartel de la Fuerza. Por esta razón, el 18 de octubre de 1901, Gonzalo de Quesada presentó al primer director de la Biblioteca Nacional don Domingo Figarola Caneda, en el Archivo General, ubicado en el Castillo de la Fuerza, para que tomara posesión del cargo, ante Vidal Morales y Morales, a la sazón director del Archivo. En esta ocasión la Biblioteca sería alojada en un salón de 30 x 7,5 metros, de la citada fortaleza, con un fondo bibliográfico inicial de 3.151 volúmenes donados por el propio Figarola Caneda, quien durante los primeros años de su dirección destinó parte de su pequeño sueldo a la compra de libros y revistas.

Figarola, erudito de acendrado patriotismo, fue quien hizo los primeros intentos por dar a la isla una institución que cautelara el patrimonio bibliográfico. Había dirigido en París la revista *La Revolución Cubana*, en inglés, francés y español, para dar a conocer al mundo el derecho de Cuba a su independencia, después de haber sufrido con orgullo la caída de su único hijo en la manigua cubana en 1896. Debe enfrentar durante su mandato, enojosas e inauditas situaciones políticas por su cargo y en defensa del exiguo presupuesto que le escatimaron los legisladores de la época.

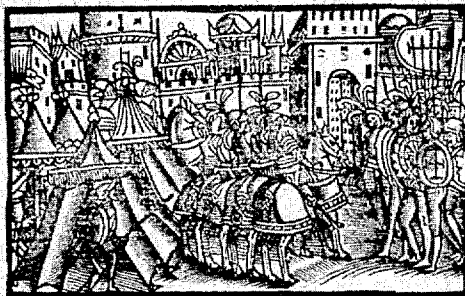
Apenas unos meses después de iniciado su mandato, por orden Militar N.º 107 de 18 de abril de 1902 y publicada en la *Gaceta* de la Habana, es obligado a trasladar la Biblioteca al Departamento de Instrucción Pública. Apenas transcurridos tres meses, el 17 de julio, debe trasladarla nuevamente para la antigua Maestranza de Artillería, sita en Cuba y Chacón, donde permanecería hasta 1925, compartiendo dicho local con la Secretaría de Obras Públicas.

En 1909 Figarola Caneda funda la Revista de la Biblioteca Nacional, gracias a la imprenta donada por Pilar Arazoza de Müller. Esta publicación se mantuvo hasta 1912, año en que se despojó a la institución de la imprenta.

La voluntad férrea y la tenacidad de este ilustre anciano, primer director de la Biblioteca Nacional, no fueron suficientes para enfrentar las múltiples conjeturas políticas para privarle de su puesto, lo que ocurrió en 1920. Golpe mortal que no superará hasta que el 14 de marzo de 1926 se apagaran «sus ojos cansinos pero agudos aún tras los quevedos que nos revelan las fotos» en su casa de Cuba 24, sede de animadas tertulias promotoras y enriquecedoras de lo mejor de la cultura cubana de su época.



## Conquista del Peru.



### Verdadera relacion

dela conquista del Peru 7 prouincia del Luzco llamada la nueva Castilla. Conquistada por Francisco piçarro: capitan dela. S. L. L. A. D. del Emperador: nuestro señor. Embiada a su magestad por Francisco de Xerez natural dela muy noble y leal ciudad de Seuilla: secretario del sobredicho capitan en todas las prouincias 7 conquista de la nueva Castilla: y vno de los primeros conquistadores della.

Fue vista y examinada esta obra por mandado de los señores Inquisidores.



En 1920 Francisco de Paula Coronado asume la dirección de la Biblioteca Nacional, cargo que ocuparía durante 26 años hasta su muerte, acaecida el 30 de noviembre de 1946. Por su amor al libro y en especial al libro cubano supo apreciar sobremanera el tesoro cultural de la nación, aunque paralelamente enriqueciera su biblioteca particular, colección privada que posee actualmente la universidad central de Las Villas. Coronado implantó un sistema de su creación para la clasificación de los fondos que denomina racional. En realidad esta reclasificación desperdició la experiencia anterior, pues en 1910 se había iniciado la confección del catálogo general.

En 1929 la Biblioteca Nacional sufre otro traslado: esta vez su estantería es mudada al Capitolio Nacional. Parte de la colección bibliográfica fue almacenada en cajas y depositada en los sótanos de la antigua Cárcel de la Habana, donde fue destruida por un voraz incendio.

El despojo perpetrado a la Biblioteca durante años y el abandono en que la sumía el Estado, promovieron heroicas campañas lideradas por Emilio Roig de Leuchsenmig en pro de una verdadera Biblioteca Nacional. Roig funda, en 1936, la Sociedad «Amigos de la Biblioteca Nacional», por medio de la cual denuncia el cuadro pavoroso de estancamiento educativo y cultural que vivía Cuba y, en especial, da a conocer los males y necesidades que padecía la máxima institución cultural del país. Esta asociación llegó a redactar dos importantes proyectos de leyes, no aprobados por el Consejo de Secretarios: el envío obligatorio por parte de los impresores de toda obra impresa a la Biblioteca Nacional, y el correspondiente al día del Libro y Semana del Libro.

En 1938, por demanda inmediata de José Eleuterio Pedraza, ignorante y despiadado jefe de policía, la Biblioteca Nacional sería trasladada de la Maestranza de Artillería al Castillo de la Fuerza. Pedraza, ante las razones y los intentos de defensa que alegaron los encargados del tesoro cultural de la nación, amenazó con tirarlo al mar.

A pesar de ello, este año 38 no fue tan adverso para la Biblioteca Nacional. Fue designado asesor técnico de la misma el escritor José Antonio Ramos, quien asumiría una etapa de reorganización técnica al emprender la catalogación y clasificación de todos los fondos de la Biblioteca, utilizando métodos más científicos. Ramos crea e implanta un sistema de clasificación basado en el sistema decimal. Su obra *Epítome de biblioteconomía*, primer manual de esta especialidad escrito en Cuba, fue considerado de gran utilidad por los bibliotecarios asistentes a la primera Conferencia de Bibliotecarios, Archiveros y Conservadores de Museo del Caribe (La Habana, 1942), quienes recomendaron la publicación de esta obra, muy especialmente por sus tablas de clasificación decimal. Este manual sería publicado un año después en La Habana, pero, a pesar de sus

éxitos técnicos e intelectuales, Ramos sufrió como sus antecesores las incomprendiones y daños de los manejos políticos de la época. En su caso la lucha frontal y desigual de intereses políticos corruptos se acentuó por haber sido Ramos un hombre de izquierda quien, a pesar de los ataques, ingresara oficialmente en el primer Partido Comunista de Cuba.

En su época se crea la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacional y el 21 de marzo de 1941 se promulga la Ley N.º 20, denominada de «Financiamiento para la elaboración de parte de la zafra de 1941», la que en su artículo 25 establecía un impuesto de medio centavo sobre cada saco de azúcar de 325 libras. El importe de esta recaudación sería entregado a dicha Junta para que se encargara de la compra del terreno y la construcción de un edificio al cual debía dotarse de las estanterías, muebles y talleres necesarios.

A fines de 1946 fallece el segundo director de la Biblioteca Nacional, Francisco de Paula Coronado, para quien Carlos Villanueva Llamas había sido siempre el bibliotecario indispensable. Villanueva, quien había iniciado sus labores en la Biblioteca el 17 de julio de 1903, por su laboriosidad, dedicación y empeño, resultaría durante más de seis décadas fiel custodio del tesoro cultural de la nación y testigo presencial de la angustiosa forja que precedió el renacer de la Biblioteca Nacional en 1959.

Unos meses antes de la muerte de Coronado renuncia a su cargo de asesor técnico José Antonio Ramos, quien fallecerá el 28 de agosto de 1946. Asume la dirección de la institución Villanueva, quien ya había dedicado más de cuarenta años a la gestión bibliotecaria.

Villanueva admiraba la labor de Ramos como eminente hombre de letras que en el período 1940-1946 había puesto al servicio del público miles de libros que hasta esa fecha no habían sido de utilidad al país por no estar procesados, y también admiraba a Coronado, a quien siempre consideró un humanista de talla; por estas razones, acepta la dirección provisional de la Biblioteca Nacional, no así la dirección en propiedad, por no considerarse merecedor de sustituir a Coronado. La falta de recursos y otras penurias le impidieron al nuevo director continuar y fortalecer la labor de Ramos. Logró, sin embargo, continuar la reorganización emprendida en los fondos bibliográficos, lo cual, teniendo en cuenta la indiferencia oficial que imperaba ante los verdaderos intereses del pueblo, fue de hecho una gran empresa.

En 1948 es designada directora de la Biblioteca Nacional Lidia Castro de Morales. En el primer año de su mandato visitan la Biblioteca Nacional 29.212 lectores y circulan 35.042 volúmenes. La Revista de la Biblioteca Nacional reaparece en abril de 1949 y también en este año, por iniciativa de don Fernando Ortiz, la Junta de Patronos acuerda designar con el nombre de José Martí el edificio que se construiría años después. La

Junta adquiere por \$ 300.000,00 el terreno correspondiente. La colocación de su primera piedra tuvo lugar el 28 de enero de 1952, dándose comienzo a los trabajos una vez aprobados el plano de situación por el Ministerio de Obras Públicas. El 12 de junio de 1957, mediante el decreto N.º 1.664, se dispone la entrega del edificio a la Junta de Patronos, así como el traslado de la Biblioteca Nacional al nuevo inmueble.

Hasta esta fecha la primera institución bibliotecaria cubana no había tenido vínculo alguno con las bibliotecas públicas del país; su situación precaria no le permitió guiar ningún sistema bibliotecario. En 1958 aún la Biblioteca Nacional no había podido desempeñar un papel rector como centro para el desarrollo bibliotecario nacional. Desprovista durante años de apoyo oficial y apenas sostenida por exiguos presupuestos, se mantuvo gracias a la buena voluntad y al tesón de cubanos ilustres que hicieron posible su fundación y su existencia.

#### EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN Y LA BIBLIOTECA NACIONAL

En 1959, el triunfo de la Revolución Cubana determinó cambios en las estructuras socioeconómicas y por tanto en la vida intelectual del país. El ímpetu revolucionario llena y organiza los estantes metálicos del precioso edificio que heredara vacíos y se llenan de usuarios sus suntuosas salas, también vacías hasta esta fecha. Comienzan a plasmarse las mejores aspiraciones del movimiento bibliotecario cubano, iniciándose así un período de vertiginoso desarrollo impulsado por la amplia y valiosa experiencia de la doctora María Teresa Freyre de Andrade. La nueva directora planifica y pone en práctica, ya a fines de 1959, la departamentación de la Biblioteca Nacional, la cual contaría entonces con departamentos especializados destinados a la recopilación, organización y estudio de libros y documentos relacionados con la historia, la literatura, la información de ciencia y técnica, las artes plásticas, la música cubana y universal, la lectura popular y la literatura infantil.

La colección de la Biblioteca, que en 1958 contaba con 250.000 piezas entre libros y publicaciones seriadas, comenzó en 1959 a enriquecerse mediante el establecimiento de una nueva política de adquisiciones que aprovechó organizadamente las posibilidades de compra, canje, donativos y recuperación de bienes.

Ya en nuestros días, esta colección asciende a más de dos millones de piezas debidamente representadas en los catálogos e integrada por libros, publicaciones seriadas, manuscritos, grabados, diapositivas, láminas, mapas, fotografías, carteles, discos y otros; material bibliográfico que representa la amplia variedad de la riqueza informativa generada y adquirida en estos años revolucionarios. Los documentos cubanos se reciben a par-

tir de 1964 mediante la regulación del Decreto 3.387 de 17 de marzo de este año. El trabajo de investigación bibliográfica organizado desde 1959 sobre los fondos más valiosos del centro ha dado origen a múltiples repertorios, obras de consulta, manuales técnicos e investigaciones históricas, literarias y bibliográficas de las cuales más de 400 títulos han sido publicados por editoriales cubanas, por el departamento de Publicaciones de la Biblioteca Nacional (hoy departamento de Ediciones y Conservación), y por la revista de la Biblioteca Nacional José Martí. Los índices confeccionados, a más de 100 publicaciones seriadas cubanas de los siglos XIX y XX, la bibliografía nacional corriente y retrospectiva, el Índice General de Publicaciones Periódicas Cubanas (repertorio que analiza esta producción intelectual desde 1970 y complemento de primer orden de la bibliografía cubana), así como las bibliografías especiales de personalidades de interés histórico y literario y de ciencia y técnica, han cubierto en buena medida la demanda informativa que sobre la historia, la literatura y la cultura exige el desarrollo de nuestro país.

En cuanto al escaso servicio de bibliotecas públicas existentes en el país hasta 1958, la Biblioteca Nacional, al mismo tiempo que tomaba su verdadero carácter, asumía funciones de biblioteca pública para subsanar la pobreza de estos servicios en la propia ciudad de la Habana. Con el tiempo, esta primera experiencia sirvió de base al establecimiento y desarrollo de la red, que se crea en 1962 bajo la dirección del Consejo Nacional de Cultura. A partir de esta fecha, la Biblioteca funge como laboratorio y centro metodológico de la red y, desde 1963, asume también las funciones de biblioteca nacional de ciencia y técnica al crear los servicios requeridos por las transformaciones que ocurrían en el país.

La Dirección Nacional de Bibliotecas Públicas ya establecidas realizó desde 1969 hasta 1975 encuentros nacionales cuyos trabajos han resultado provechosos al desarrollo del sistema en nuestro país.

Esta primera estructura que se mantendría hasta 1976 incluyó departamentos que apoyaron las funciones reales de la Biblioteca Nacional: selección, adquisición y canje, así como fondos adquiridos por concepto de nacionalización —bibliotecas recuperadas—; pensamiento técnico, catalogación y clasificación de libros, folletos y publicaciones seriadas, así como de las publicaciones de las Naciones Unidas, ya que nuestra Biblioteca es depositaria de sus documentos y de sus organismos especializados FAO, UNESCO, ONUDI, OIEA, etc., desde 1945; hemeroteca e información de humanidades, publicaciones cubanas y extranjeras, Series monográficas y Sección de análisis de publicaciones periódicas cubanas; Departamento de Música, Departamento de Artes Visuales, Departamento de Colección Cubana —Libros Raros y valiosos; libros, folletos y publicaciones seriadas del siglo XIX cubano; manuscritos, grabados; biblio-

grafía nacional corriente y retrospectiva; bibliografías especializadas; investigaciones históricas y literarias; mapoteca; y Sala Martí—; y Catálogo Colectivo de Publicaciones Seriadas de Ciencia y Técnica.

En este período 1959-1976 la Biblioteca Nacional, como rectora de la red nacional de Bibliotecas Públicas a través de los diversos departamentos, asesoró a las distintas unidades públicas del país. En especial el Departamento de Distribución Técnica distribuyó a toda la Red libros, folletos y otros documentos. Posteriormente las funciones de este departamento se modificaron al descentralizarse estos envíos debido fundamentalmente al crecimiento editorial del país y al desarrollo alcanzado por las bibliotecas públicas cubanas.

Por último, la Biblioteca Nacional asumió desde 1959 las funciones de biblioteca nacional científico-técnica al plantearse de inmediato la creación de repertorios adecuados que ayudaran a la aplicación de nuevas tecnologías en la producción, apoyando de este modo las directivas del Gobierno Revolucionario en lo referente a la elevación del nivel técnico del país. Por ello, en 1963, crea el Departamento Metódico convertido después en 1966, y hasta 1989, en Departamento de Información de Ciencia y Técnica, cuya responsabilidad principal fue organizar el Catálogo Colectivo de Publicaciones Seriadas de Ciencia y Técnica.

Pero el desarrollo de este indiscutible instrumento de trabajo conllevó la necesidad de elaborar fuentes secundarias de información y para ello se enriquecieron los fondos de ciencia y técnica, y se confeccionaron, en menos de veinte años, más de mil trescientas bibliografías editadas en cantidades suficientes para su distribución a todo el país. Bibliografías que se compilaron en muchos casos por iniciativa del Departamento de Información de Ciencia y Técnica teniendo en cuenta los planes de trabajo de los distintos organismos científicos y productivos del país. En otros casos se compilaron para satisfacer demandas de las distintas especialidades.

La experiencia de estos años confirmó la utilidad de este trabajo y alentó la idea de llegar más rápida y directamente al usuario. Se acudió al contacto directo, se visitaron los posibles usuarios en sus puestos de trabajo y se estableció el nexo necesario entre el informador y el usuario. La Biblioteca Nacional salía de su recinto y se trasladaba al sector al que podía servir; surgió así la información agresiva que no espera por la demanda.

#### REESTRUCTURACIÓN DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

En 1976, con la creación del Ministerio de la Cultura, la Biblioteca Nacional inicia un proceso de reestructuración interna debido al desarrollo



de sus departamentos como unidades organizativas independientes unas de otras, lo cual provocó la dispersión de las mismas funciones en diferentes departamentos, la poca o mala uniformidad en procesos idénticos, y otras duplicidades innecesarias en la ejecución de algunas tareas. Por su parte el Ministerio de Cultura crea la Dirección de Bibliotecas y esta asume el papel de órgano rector y coordinador de las bibliotecas públicas del país, función que venía desempeñando la Biblioteca Nacional desde 1962, por constituir la Dirección General de Bibliotecas del Consejo Nacional de Cultura y la Biblioteca Nacional una sola Dirección. A partir de entonces la Biblioteca Nacional dedica todos sus esfuerzos al desarrollo de sí misma aunque mantendrá algunas de sus antiguas funciones, tales como el contribuir al incremento de nuevas bibliotecas mediante la donación de colecciones iniciales y dar servicios como biblioteca pública para satisfacer la demanda de la gran masa estudiantil del país.

Por tanto era preciso una estructura orgánica sólida que garantizara el desarrollo integral de la institución con el máximo aprovechamiento de los recursos humanos y materiales disponibles. Con este propósito se implanta una nueva estructura en el transcurso de los años 1978-1979, la cual comprendía la Dirección, el Consejo de la Biblioteca, Vicedirecciones, Departamentos y Secciones, todo ello apoyado por la Reunión Técnica y la Reunión Administrativa, órganos creados al calor del proceso de reestructuración.

Los departamentos constituidos con funciones y experiencias anteriores, así como con nuevas funciones exigidas por el desarrollo alcanzado y por el desarrollo cultural del país resultaron: *Departamento de Selección y Adquisición*; *Departamento de Procesamiento técnico* —con las secciones de Libros y Folletos, Publicaciones seriadas y Materiales especiales; *Departamento de Fondos Bibliográficos*; *Departamento de Servicio al Público* —incluía Sala General, Sala Cubana, Sala de Arte, Sala de Música y Sala de Libros en lengua rusa—; *Departamento de Investigaciones Bibliográficas* —incluía Catálogo Colectivo Nacional de Publicaciones Periódicas—; *Departamento de Información para la Cultura y el Arte*; *Departamento de Investigaciones Histórico-Culturales*; *Departamento de Ediciones y Conservación*; *Departamento de Economía, Personal y Cuadros y Capacitación y Mantenimiento y Servicios Generales*; *Departamento Juvenil* y *Departamento Circulante* —creados para el desarrollo del hábito de lectura en niños, jóvenes y adultos—; *Departamento de Distribución Técnica*.

Esta estructura basada en principios organizativos funcionales permitió un notable desarrollo del trabajo general y específico de la Biblioteca Nacional, de manera que diez años después esta institución requirió de una nueva estructura que aplicará en mayo de 1989 y que se mantiene actualmente.

A partir de esta fecha la Biblioteca Nacional reasume la Dirección de las Bibliotecas Públicas del país; y asimila el Programa de Fomento de la Lectura y el Libro, y el Archivo General, ambas instituciones del Ministerio de Cultura; asimismo crea la Biblioteca Juan Marinello In Memoriam. Esta última con vistas a promover y facilitar el estudio de la vida, la obra y la época de este intelectual cubano, sabio intérprete del pensamiento martiano y gloria de todas las Españas, al decir de Antonio Machado.

Para la Biblioteca Nacional se establece una Dirección General y cuatro Subdirecciones que abarcan aspectos técnicos, metodológicos, de servicio al público, económicos y administrativos; y se adscriben al Director los departamentos de Investigaciones histórico-culturales y bibliotecológicas, y el de Información de la Cultura y el Arte.

#### SUBDIRECCIONES ACTUALES

— *Subdirección Metodológica y Desarrollo del Sistema de Bibliotecas*: incluye Grupo Metodológico, Programas culturales y Relaciones internacionales; Automatización; y el Departamento de Servicios Especiales para niños, jóvenes y adultos. Este último pone a prueba y experimenta nuevas orientaciones metodológicas, con vistas a su perfeccionamiento, antes de ser implantadas en la red de bibliotecas públicas.

— *Subdirección de Procesos Técnicos*: tiene a su cargo los Departamentos de Selección y Adquisición; Proceso de libros y otros documentos; Publicaciones seriadas; Bibliografía cubana; Ediciones y Conservación. La función principal de esta subdirección es la adquisición, procesamiento y difusión del patrimonio bibliográfico nacional.

— *Subdirección de Servicio al público*: integrada por Sala General, Catálogos y Referencia; salas especializadas, fondos bibliográficos; grupo de Catálogo colectivo y Préstamo interbibliotecario. Esta subdirección garantiza un servicio general y especializado de alto nivel.

— *Subdirección de Control económico*: constituida por los Departamentos Económico, Trabajo y Aseguramiento. Organización que garantiza y apoya la actividad fundamental de la primera institución bibliotecaria del país.

La Biblioteca Nacional realiza además innumerables actividades extra bibliotecarias por medio de las cuales muestra sus fondos bibliográficos, desarrolla intereses históricos culturales y divulga experiencias propias y de otras instituciones afines. Entre las actividades de más interés y prestigio se destacan la Cátedra María Villar Buceta, la Tribuna Enrique José Varona, el Curso mínimo técnico bibliotecario, el Ciclo nuestros autores y el Ciclo de óperas. Este último foco cultural que aglutina criterios de estudiosos y público en general aficionado al *bello canto*.

Otras actividades como exposiciones, conferencias y conciertos dan razón de la promoción y proyección cultural que ejerce esta institución en la sociedad cubana de hoy.

Por último la Biblioteca es autor corporativo de publicaciones periódicas cubanas, lista de documentos adquiridos, boletines referativos y de información señal, así como el boletín *Bibliotecas*, hoy revista del mismo nombre, única publicación especializada en esta rama en el país; y la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, órgano oficial de esta institución. Con esta última publicación especializada en investigaciones históricas, literarias y bibliográficas la Biblioteca ofrece auténticos aportes y nuevas perspectivas al estudio de nuestro patrimonio nacional. De manera que nuestra revista, casi nacida con el siglo, es hoy repertorio de obligada consulta para los estudiosos de la cultura cubana.

En estos años de intenso quehacer revolucionario, la Biblioteca Nacional José Martí ha logrado la compilación y publicación de imprescindibles instrumentos de investigación, acordes con el desarrollo editorial alcanzado por nuestro país y con la política cultural de nuestro Estado revolucionario. Esos repertorios han abarcado tanto el movimiento editorial actual, como retrospectivo de rescate de la producción editorial anterior al triunfo de la revolución; compilaciones bibliográficas sobre los más importantes hechos históricos de nuestro pasado y de nuestro presente; así como también el servicio bibliográfico que sobre ciencia y técnica requirió el desarrollo del país, fundamentalmente en los primeros quince años de Revolución.

La Biblioteca Nacional ha sentado consecuentemente las bases que requiere el desarrollo bibliotecológico y bibliográfico futuro, y con ello ha contribuido y contribuye hoy a la organización y control nacionales de la información, requisito indispensable para la planificación y elaboración de nuestros planes económicos, políticos y culturales.

#### LA BIBLIOTECA NACIONAL Y LA VIDA CULTURAL DEL PAÍS

La Biblioteca Nacional José Martí ha estado íntimamente unida al quehacer nacional cubano desde 1959: la creación en 1960 de la Dirección General de Bibliotecas destinada a extender y fortalecer los servicios de las bibliotecas públicas que fueron el origen de las 379 bibliotecas de este tipo que hoy sirven a la población del país en toda su extensión.

Fue también en la Biblioteca Nacional donde se comenzaron las ediciones de música folklórica y clásica que atesoraban los fondos. Aún hoy se recuerdan los primeros cursos de apreciación musical que se dieron en el país dirigidos por prestigiosos músicos cubanos. Aunque no se con-

sideran los servicios para niños y jóvenes adultos como típicos de una Biblioteca nacional, en la misma época a que nos referimos, la biblioteca destinó sus espacios para dedicarlos al servicio de usuarios que no habrían tenido las oportunidades para conocer, gustar y aprender de los libros y la lectura.

En la Biblioteca Nacional han tenido y tienen lugar numerosos acontecimientos de orden cultural, social y político de la historia del país.

En 1960, desde su terraza, el Comandante en Jefe Fidel Castro hizo la clausura de la gran concentración de campesinos que por primera vez acudían a la ciudad capital de la República. Este acontecimiento ha quedado inscrito en la historia cubana y una lápida de bronce en las paredes de la Biblioteca lo recuerda.

En el año 1961, en el Salón de actos, se reunieron durante tres fines de semana las principales figuras del movimiento cultural del país con miembros de la dirección política bajo la presidencia del Comandante Fidel Castro. Un rico debate se produjo entre los intelectuales y políticos. Las palabras de clausura pronunciadas por Fidel Castro se publicaron bajo el título de *Palabras a los intelectuales*.

Muchos otros acontecimientos unen a la Biblioteca con la vida social y cultural del país. Cada dos años se realiza un encuentro científico bibliotecológico donde se exponen los resultados de las investigaciones en esa rama de los profesionales de las diversas bibliotecas. Cada año también se realizan en el mes de octubre, en el marco de la Jornada de la Cultura Cubana, conferencias, cursos, conciertos y exposiciones. En el mes de diciembre se organiza el Coloquio Lezma Lima dedicado a investigar y divulgar la obra de este importante autor cubano.

La Biblioteca cuenta también con cuatro áreas de salones para exposiciones en donde se exponen piezas de la colección relacionadas con efemérides históricas y culturales relevantes de carácter nacional e internacional.

En los últimos tiempos, la muestra de vídeo de óperas famosas constituyen una de las principales actividades de orden cultural con una gran acogida entre el público joven y adulto. También en la línea de la divulgación, cada último sábado del mes se realizan actividades que incluyen representaciones teatrales, conciertos —de música popular y culta—, ferias de artesanías, subastas de libros y talleres literarios.

#### DIRECTORES DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ

*Domingo Figarola Caneda (1852-1926)*

Humanista y enciclopedista. Ingresó en la Facultad de Medicina de la Universidad de la Habana (1870). Sufre prisión durante el proceso segui-

do contra los estudiantes de medicina (1871) en plena Guerra de los Diez Años. Abandona esta carrera y se dedica a las letras. Ingresa en el Partido Autonomista. Funda y dirige el periódico *El Mercurio* (1876-1877). Dirige la *Ilustración Cubana*, en Barcelona. Colabora en *El Avisador Hispanoamericano* y en *Patria* (New York). Conoce a José Martí. Abandona el autonomismo. Publica en París *La República Cubana*, en inglés, francés y español, revista en defensa de la independencia de su país. Colabora intensamente en publicaciones periódicas cubanas y extranjeras. Delegado oficial de Cuba al Congreso Internacional de Bibliografía, y al de Bibliotecarios (París, 1900). Estudia biblioteconomía en Londres.

Director de la Biblioteca Nacional de Cuba desde 1901 hasta 1920. Funda y dirige la Revista de esta institución (1909-1912).

*Francisco de Paula Coronado* (1870-1946)

Maestro público. Emigra a Estados Unidos en 1896. Redactor de *Patria*, órgano del Partido Revolucionario Cubano, que dirigiera nuestro José Martí. Fungió como Secretario de la Delegación Cubana en México (1902-1904). Colabora en publicaciones periódicas cubanas de prestigio tales como *La República*, *La Habana Elegante*, *El Fígaro*, *La Discusión*, *Cuba y América*, y otras.

Director de la Biblioteca Nacional desde 1920 hasta su muerte, acaecida el 30 de noviembre de 1946.

*Carlos Villanueva Llamas*

Fiel custodio de los primeros fondos de la Biblioteca Nacional, inicia sus labores en esta institución el 17 de julio de 1903. Su historia laboral es parte de la historia de la Biblioteca. Ocupa cargos de vigilante, estacionario, encargado de materiales, y bibliotecario a partir de 1925. Durante más de seis décadas participa en la angustiosa forja de la primera institución bibliotecaria del país, así como en su renacer, en 1959. Transmite ejemplarmente su pasión bibliotecaria a las generaciones que le sucedieron hasta que, vencido por la edad, se retira, después de 66 años de labor, el 31 de octubre de 1969.

Director de la Biblioteca Nacional desde 1946 hasta 1948.

*Lilia Castro de Morales*

Bibliotecaria. Inicia su vida laboral en la Biblioteca Nacional en 1934. Dirige la Revista de esta institución desde abril de 1949 hasta 1958. Miembro de la Junta de Patronos. Cursa estudios sobre diferentes ramas bibliotecarias en la Escuela de Verano de la Universidad de la Habana. Publica trabajos de interés a su especialidad tales como: «Los 120 primeros

años de la imprenta en Cuba»; «Los cien mejores libros cubanos de 1900 a 1950»; «Índice de documentos que pertenecieron a Don Antonio Bachiller y Morales»; y otros.

Directora de la Biblioteca Nacional desde 1948 hasta 1959.

*María Teresa Freyre de Andrade* (1896-1975)

Doctora en Ciencias Sociales y Derecho Público de la Universidad de la Habana. En 1930 funda y dirige la revista infantil *Mañana*, empresa que abandona a causa de su activa participación contra la dictadura de Gerardo Machado. Crea en París el Comité de Jóvenes Revolucionarios Cubanos. Cursa estudios bibliotecológicos en la Universidad de la Sorbonne (París). Funda la Asociación Bibliotecaria Cubana y es profesora de la Escuela de Servicio de Bibliotecas, auspiciada por esta Asociación. Trabaja en la Biblioteca General de la Universidad de la Habana, imparte clases en los cursos de Técnica Bibliotecaria de esta Universidad (Escuela de Verano) y figura desde su creación en el claustro de profesores de su Escuela de Bibliotecarios. Lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista y por ello vuelve al exilio. Al triunfo de la Revolución Cubana regresa a su patria y reorganiza la Biblioteca Nacional José Martí. Crea la Red Nacional de Bibliotecas Públicas. Funda la Escuela de Capacitación Bibliotecaria (1962), hoy Escuela de Técnicos de Bibliotecas.

Directora de la Biblioteca Nacional desde 1959 hasta febrero de 1967.

*Sidro Ramos Palacios* (1926- )

Militar, periodista y poeta. Jefe de la plana internacional del periódico *Noticias de Hoy* (1951-1953). Director de la Escuela de Instrucción Política del Partido Socialista Popular (1955-1958). Incorporado a la Columna B del Comandante Ernesto Che Guevara, en el Escambray (1958), alcanza el grado de capitán del Ejército Rebelde. Profesor de oficiales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Trabaja en su Departamento de Instrucción Revolucionaria (1959-1962). Dirige la Ciudad Escolar «Camilo Cienfuegos» (1962-1965). Rector de la Universidad Central de las Villas (1965-1967).

Director de la Biblioteca Nacional en el período 1967-1973. Funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores. Embajador de Cuba en Checoslovaquia. Ha colaborado en numerosas publicaciones periódicas cubanas y extranjeras y ha publicado varios poemarios.

*Luis Suardíaz* (1936- )

Poeta, crítico y ensayista. Lucha contra la dictadura de Batista y milita en el movimiento 26 de Julio. Al triunfo de la Revolución dirige periódicos provinciales y programas de radio y televisión. Funda el grupo

Renovación Literaria, cuyo principal vehículo de expresión fue *Prensa Libre* (1960-1961). Organiza Primer Encuentro Nacional de Poetas, en Camagüey (1960). Coordinador Provincial de Cultura, en Camagüey (1960-1962). Director de Literatura y Publicaciones del Consejo Nacional de Cultura. Consejero Cultural de la Embajada de Cuba en la URSS.

Director de la Biblioteca Nacional José Martí desde 1973 hasta 1976. Ha colaborado en numerosas publicaciones periódicas cubanas y extranjeras. Es autor de varios poemarios (Sus poemas han sido traducidos a varios idiomas).

*Julio Le Riverend Brusone* (1912- )

Doctor en Derecho Civil y en Ciencias Políticas, Sociales y Económicas de la Universidad de la Habana. Becario en el Colegio de México. Recibe título de Maestro en Historia del Instituto Nacional de Antropología e Historia, del Colegio de México. Profesor de la Escuela Profesional de Comercio de la Habana (1950-1952). Director del Patrimonio Nacional del Tribunal de Cuentas (1952-1959). Profesor de la Escuela de Ciencias Comerciales de la Universidad Central de las Villas (1959-1960) y de Historia Económica de Cuba en la Universidad de la Habana (1961-1964). Director del Instituto de Historia-Archivo Nacional, y vicepresidente de la Academia de Ciencias de Cuba. Viceministro de Educación. Embajador permanente de Cuba ante la UNESCO. Es autor de una enjundiosa obra de interés histórico. Su *Historia Económica* de Cuba ha sido traducida al inglés, francés y ruso. Ha colaborado intensamente en publicaciones periódicas cubanas y extranjeras.

Director de la Biblioteca Nacional José Martí desde 1977 hasta 1987.

*Marta Terry González* (1931- )

Realizó sus estudios superiores en la Universidad de la Habana, en la cual obtuvo el doctorado en Filosofía y Letras, en 1952; y su graduación como bibliotecaria, en 1953. Debe una sólida formación postgraduada a los estudios que realizara en el New York State Teachers College at New Paltz, en el curso 1953-1954, por beca obtenida del Institute of International Seminar on Freedom and Security, auspiciada por The American Friends Service Committee (verano de 1953); posteriormente obtendría beca de la UNESCO en Copenhague, donde recibe Course for Teacher of Librarianship (1968); por último recibe cursos especializados en la Universidad de la Habana (1977-1986). Posee amplia experiencia como profesora de lengua inglesa y de bibliotecología, destacándose su labor docente en el campo de la referencia. Es profesora de la Universidad de la Habana desde que se iniciara como alumna auxiliar en el curso 1952-1953 hasta nuestros días, en que ostenta la máxima categoría docente.

Ha desempeñado relevantes cargos técnicos y de dirección, entre ellos directora de la Biblioteca José Antonio Echevarría de la Casa de las Américas, en el período 1967-1987. Es directora de la Biblioteca Nacional desde 1987. Posee una amplia bibliografía activa publicada en libros y publicaciones periódicas: ha compilado repertorios bibliográficos y es autora de libros de texto, artículos especializados, informes, etc.

Entre sus investigaciones se destacan «La clasificación y asignación de epígrafes a las literaturas de los países del Caribe», «El desarrollo del trabajo bibliotecario en Cuba» y «Library situation in Cuba: a brief account», entre otras.

En 1981 fue electa miembro del Comité permanente de IFLA para América Latina y el Caribe, y en 1985, miembro de su Sección de teoría e investigación bibliotecológica. En 1987 ocupa la presidencia de la Sección de América Latina y el Caribe de la Dirección de Actividades Regionales de IFLA.

La doctora Terry ha participado en numerosos eventos nacionales e internacionales.